

De nuevo aquel viaje por el desierto, descrito en todos sus aspectos con una belleza sublime que casi podía tocarse con la punta de los dedos; otra vez las palabras de agradecimiento al soberano de Kinda, unas palabras rebosantes de sentimiento, que lograron humedecer los ciegos ojos del rey Huyr. Parecía imposible lograr más belleza de la que Hammad había plasmado en su casida el año anterior repitiendo los mismos temas y, sin embargo, lo había conseguido. Todos los que allí se hallaban en aquel momento

intuyeron que las palabras poseen una misteriosa magia que llega al corazón y que puede renovar las cosas caducas una y otra vez, si se usan con sentimiento y pasión. Y los que así lo entendieron, jamás lo olvidaron. (...)



LIBROS  
A LA CALLE



Leer es  
adictivo

Laura  
Gallego  
(1977)  
*La leyenda  
del Rey  
Errante*

Ilustración:  
Daniel  
Montero



librosalacalle.com